

Extraído de la revista del *Boletín del FMI*, www.imf.org/imfsurvey

Europa: Para que la bonanza dure

Por Luc Everaert

Departamento de Europa del FMI

13 de junio de 2007

- Las perspectivas económicas de Europa en la década actual son las más alentadoras.
- Pero las autoridades deben aprovechar esta oportunidad para adoptar reformas que aumenten la productividad.
- Para los nuevos Estados miembros, el desafío consistirá en seguir remontando paulatinamente el atraso de sus niveles de vida frente a los del Occidente.

Ante la pujante recuperación que se vive actualmente en la mayor parte de Europa occidental y la rápida equiparación de Europa oriental y central con respecto a los niveles de vida de sus vecinos más ricos, la confianza en los 27 países miembros de la Unión Europea (UE) actualmente es alta. Tras varios años de atonía, Alemania, la mayor economía de Europa, está registrando cifras impresionantes de crecimiento, lo que lleva a muchos observadores a deducir que el país por fin concluyó su ciclo de ajuste por la unificación con Alemania oriental que tuvo lugar en 1990. Con los cambios de gobierno en Francia y el Reino Unido, también se respira un renovado optimismo en esos países; y en la mayor parte de Europa central y oriental, donde están los Estados miembros más jóvenes de la UE, el crecimiento es pujante: de hecho, algunas economías están en peligro de sobrecalentamiento. Esta vez, ¿durará la bonanza en Europa? Mucho dependerá de la capacidad del continente para conservar su competitividad en la economía mundial.

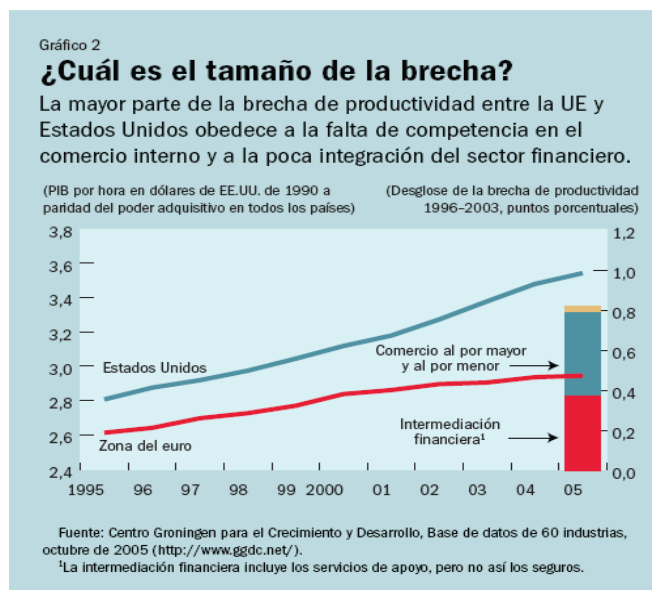
En una conferencia sobre las oportunidades que ofrece la economía europea celebrada el 23 de mayo en Estonia, el Subdirector Gerente del FMI, Murilo Portugal, dijo que confiaba en la capacidad de la UE para responder a las presiones de la competencia mundial. “Pero la integración económica y financiera deberá recobrar el impulso a fin de que Europa pueda seguir generando la prosperidad incluyente que despierta la admiración del mundo entero”, manifestó Portugal. Esta opinión fue compartida por Michael Deppler, Director del Departamento de Europa del FMI. En una conferencia de prensa sobre las perspectivas económicas de la zona del euro, el 5 de junio, señaló que si bien actualmente Europa está registrando muy buenos resultados, ahora es el momento para que las autoridades adopten las reformas necesarias que eleven la productividad y sienten las bases de un crecimiento sólido y continuo.

Aunque la UE no ha alcanzado a cumplir sus encumbrados objetivos en materia de empleo, en realidad Europa ha superado a Estados Unidos en materia de creación de puestos de trabajo desde 2000. Tras su exitoso vuelco en la utilización de la mano de obra, la mayoría de

las economías avanzadas de la UE deberán enfocarse ahora hacia un aumento similar en la productividad de la mano de obra (véase gráfico 1).



Un desglose por sectores de la creciente brecha de productividad frente a Estados Unidos indica que el problema de Europa radica en el sector de los servicios. Si bien Europa ocupa una posición sólida en la manufactura, los servicios han gozado por mucho tiempo de protección frente a la presión de la competencia en la mayoría de los Estados miembros de la UE y como resultado este sector aún no se ha beneficiado de la plena integración de la UE (véase gráfico 2).



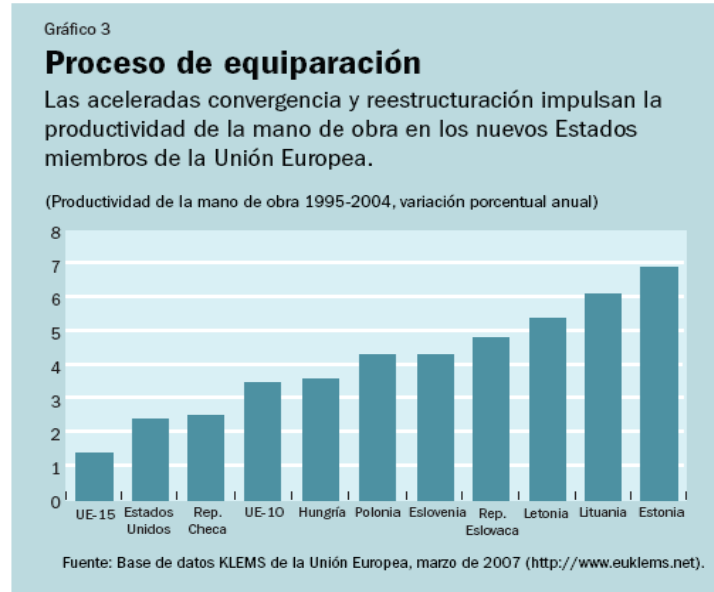
¿Qué le falta al mercado único de la UE?

Lo que falta, dijo Portugal, es una estrategia de reforma más completa que aproveche las sinergias creadas por las reformas de los mercados de trabajo y de productos, como las observadas en las economías más exitosas de Europa, entre ellas los países nórdicos, los Países Bajos y el Reino Unido. Lo que estos países tienen en común es una apertura frente al resto del mundo, una tendencia a preferir las fuerzas del mercado a la reglamentación, y una demostrada voluntad para reformar sus mercados laborales y sus sistemas de asistencia social para responder ante las presiones del envejecimiento y la competencia mundial. Estas políticas han producido innegables dividendos. Las reformas de la asistencia social han animado a más personas a ingresar a la fuerza laboral y las medidas de liberalización de los mercados de productos y servicios han fortalecido la demanda de trabajo.

Lo ocurrido en estos países indica que el acceso al mercado único de la UE puede generar un gran estímulo para la competitividad. El logro de un mercado único verdaderamente integrado de bienes y servicios es el punto más claro de coincidencia entre los intereses de los miembros más antiguos de la UE y los de los nuevos Estados miembros. Los Estados miembros más antiguos pueden beneficiarse con una mejor capacidad para competir en la economía mundial. Por ejemplo, los estudios indican que las empresas alemanas han mejorado su eficiencia tercerizando parte de su producción en Europa oriental, reimportando los productos como bienes intermedios, y exportando los productos terminados al resto del mundo. A su vez, los nuevos Estados miembros se benefician de la transferencia tecnológica implícita en la inversión extranjera directa. Además, obtienen acceso a otras fuentes de financiamiento que pueden aprovechar para acelerar la convergencia de ingresos, lo que les permite conseguir enormes aumentos del bienestar (véase el artículo relacionado con los flujos de capital).

Un proceso ordenado de equiparación

Los nuevos Estados miembros de la UE están equiparándose rápidamente con respecto a los niveles de vida de Europa occidental. La mayoría está creciendo a ritmos equivalentes al doble de la zona del euro, y unos pocos incluso están registrando tasas de dos dígitos. El aumento de la productividad de la mano de obra en los nuevos Estados miembros también es de una dimensión muy superior a la de los Estados miembros más antiguos (véase gráfico 3). Un ejemplo destacado es el caso de Estonia, cuyo sector financiero, altamente integrado, se ha convertido en un importante factor de crecimiento. Hasta el momento, la equiparación ha ocurrido a un ritmo ordenado, pero sin duda se están sobrepasando los límites de velocidad y los beneficios fácilmente obtenidos podrían estar terminando. Por consiguiente, si los nuevos Estados miembros quieren mantenerse a la cabeza, tendrán que ahondar en sus reformas (véase artículo relacionado sobre la competitividad).



Los nuevos Estados miembros tendrán que abordar las rigideces estructurales que persisten en sus economías si desean equipararse en forma equilibrada. Pueden contribuir a la estabilidad económica reforzando aún más sus políticas macroeconómicas y afianzando la supervisión del sector financiero. Unos mercados laborales más flexibles, mercados de productos más competitivos y mercados financieros más profundos fomentarán aumentos de la productividad y permitirán obtener los rendimientos que prevén los inversionistas. Obviamente, los planes de reforma de cada país deberán ajustarse a sus circunstancias particulares (véanse ejemplos en los artículos relacionados sobre Eslovenia y Rumania).

La adopción del euro ofrece a los nuevos Estados miembros la oportunidad de elevar aún más sus perspectivas de crecimiento y reducir los riesgos implícitos en la rápida convergencia de los ingresos. Si bien para mejorar la competitividad se requieren reformas estructurales, para mantener la estabilidad económica serán esenciales políticas macroeconómicas sólidas. Ante las prósperas perspectivas de la mayoría de los países de Europa central y oriental, en la actualidad parecería prudente seguir aplicando una política monetaria contractiva de manera gradual, al menos en los países que todavía aplican una política monetaria independiente. Un factor esencial y más importante aún será la aplicación de políticas fiscales sólidas.

Para todos los nuevos Estados miembros, la meta debería ser un presupuesto equilibrado, o incluso un superávit. En los países con déficits presupuestarios todavía elevados (como la República Checa, Hungría, Polonia y la República Eslovaca), la austeridad fiscal ofrecería más espacio para el desarrollo del sector privado. En los países que están registrando un crecimiento muy acelerado (como los tres países bálticos, Rumania, la República Eslovaca y Eslovenia) la austeridad fiscal ayudaría a reducir las presiones salariales y a preservar la competitividad.

En resumen, los nuevos Estados miembros se favorecerían a sí mismos y estimularían un proceso ordenado de equiparación con respecto a los niveles de vida de sus vecinos más ricos si se aferran a las políticas que se requieren para adoptar el euro.